Esta exposición de arte forma parte de la programación continua del Museo de la Granja Dyckman (DFM) en conmemoración del Sitio Sagrado de Inwood. El Sitio Sagrado de Inwood es un monumento conmemorativo que se inaugurará en la calle 212 y la décima avenida, donde antiguamente se encontraba un cementerio para esclavos.

El cementerio estaba situado en las tierras agrícolas de la familia Dyckman, cerca de montones de residuos de un período anterior y pertenecientes a las comunidades Lenape que vivían allí. A partir de 1903, el cementerio fue excavado y los cadáveres fueron trasladados y desechados sin miramientos.

Cuando el Comité de Residentes de Bowery (BRC), una organización que ayuda a los neoyorquinos sin hogar, compró el terreno en la calle 212 y la décima avenida en 2020, iniciamos una colaboración para conmemorar adecuadamente la importancia de esa zona como lugar de enterramiento de esclavos y terreno ceremonial indígena. El BRC ha designado un espacio para el memorial, denominado El Sitio Sagrado de Inwood, que gestionará DFM, mientras que el resto del edificio servirá como el nuevo refugio de transición del BRC.

Juntos, BRC y DFM servirán a los desplazados a través del espacio y el tiempo. Esperamos que el Sitio Sagrado de Inwood sea un lugar valioso para que las comunidades indígenas y descendientes puedan reflexionar sobre su historia y sus antepasados, así como un recurso educativo para el público general y los residentes de Inwood.



El Museo de la Granja Dyckman llevó a cabo una investigación de archivo en 2023-2024 que reveló los nombres de varias personas libres y esclavas relacionadas con la familia Dyckman. Inspirada por estos descubrimientos, Regina Evans creó un altar que conmemora las vidas de Harey, Hannah, Will, Francis Cudjoe, Gilbert Horton y todos los demás que una vez vivieron y trabajaron injustamente aquí.

Evans utilizó objetos relacionados con la identidad afroamericana, herramientas de trabajo y símbolos de consuelo para montar un altar de tres asientos—un lugar de descanso para los espíritus de estos antepasados.

Como parte de la exposición de arte, Evans facilitó dos talleres gratuitos donde miembros de la comunidad crearon cartas, poemas e imágenes como ofrenda al altar. Ella encuadernó estas ofrendas cariñosas en un libro para exhibirlas junto al altar.

Con este libro, nuestra comunidad reconoce deliberadamente el recorrido vital de las personas esclavizadas por la familia Dyckman, para que sean honradas y recordadas con mensajes de alegría, esperanza y humanidad. Mientras investigaba la profanación y el desmantelamiento del cementerio africano de Inwood en 1904, me topé con las leyes que regulaban los servicios funerarios de los esclavos que vivían y trabajaban en la ciudad de Nueva York. Debido a estas normas instituidas, los entierros de los esclavos eran escasos en asistencia y ceremonia.

Al crear las sillas de descanso, busqué contrastar esta noción de falta obligatoria. Mi deseo era diseñar asientos de honor, en memoria de los esclavos, que se caracterizan por la abundancia visual, el santuario, la belleza, el espíritu y la libertad.

Mi esperanza artística era que las sillas reflejarán algunas de las verdades internas de los esclavos. En gran medida, su capacidad para (en circunstancias de vida difíciles) mantener y aferrarse a los principios del amor, la fe, la integridad, la resiliencia, la compasión y la gracia. Sin duda, algo así es digno de una hermosa abundancia de ofrendas mientras ellos descansan.

regina evans